



UNIDAD DE  
**VOCACIÓN  
ARTÍSTICA**  
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

# SEMANA DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA 2020

TALLER DE REDACCIÓN Y DIBUJO  
BÁSICO-DIBUJO FIGURA HUMANA

PROFESORAS MARCELA TORREJÓN Y GABRIELA VILLEGAS

# Mi mayor gusto: la lectura ligera

Francisca Cobos Castro

Alumna de Licenciatura en Estudios Internacionales

Por las mañanas, acompañada de una tacita de té. Por las tardes, sentada en la banca del jardín. Por la noche, cobijada en mi cama. La lectura, afortunadamente, es uno de los hábitos más versátiles que existen. Puedes leer de pie, sentado o acostado. Puedes hacerlo en silencio o con alguna música de fondo. **Puedes hacerlo en todas las estaciones y a todas horas del día.**

Por eso, quizás, es que uno se enamora tan rápido de los libros. Me pasó a mí, que con cuatro años ya escuchaba fascinada a mi mamá relatarme cuentos de buenas noches. Y me sigue pasando hoy, viciada con la facilidad que poseo de sumergirme entre páginas y aislarme del mundo exterior.

No me gusta tener música de fondo y **tampoco acepto compañía alguna, excepto la de mi perro.** Me gusta estar sola, acompañada solo de los protagonistas, y embriagarme con tantas palabras que se unen para otorgarme una nueva historia que he de immortalizar en mi mente. Es algo mágico y en muchos casos —unos más literales que otros— poético. El lector, al fin y al cabo, se envuelve en la magia de la lectura.

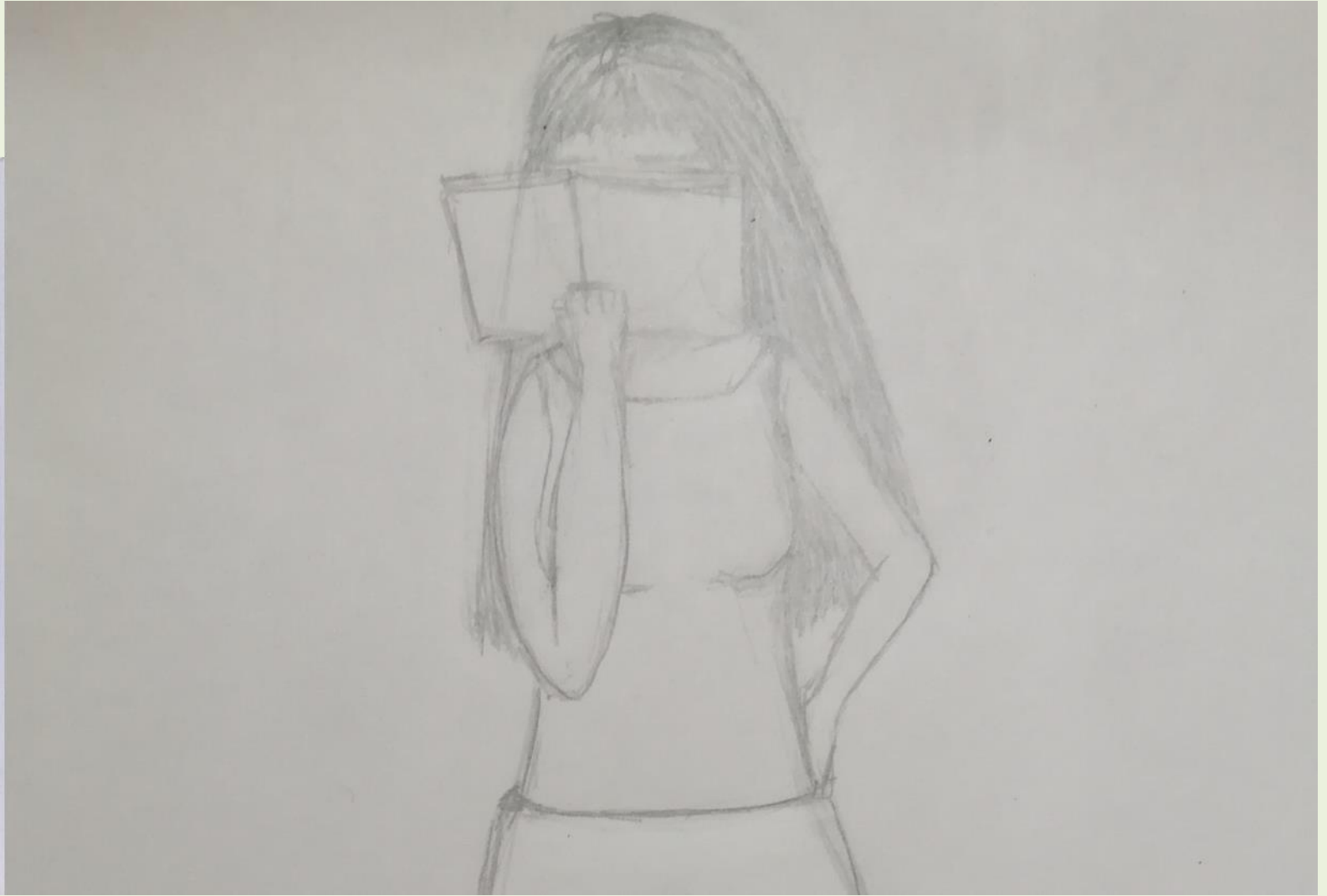








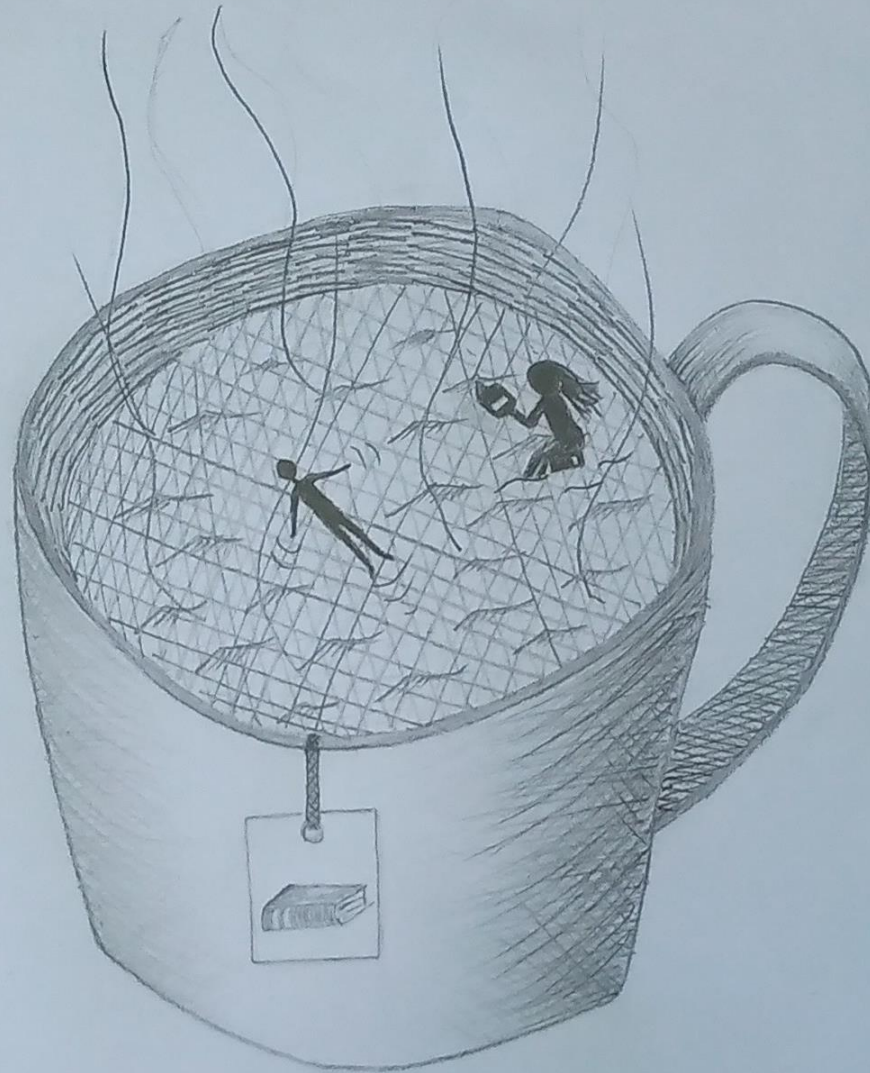


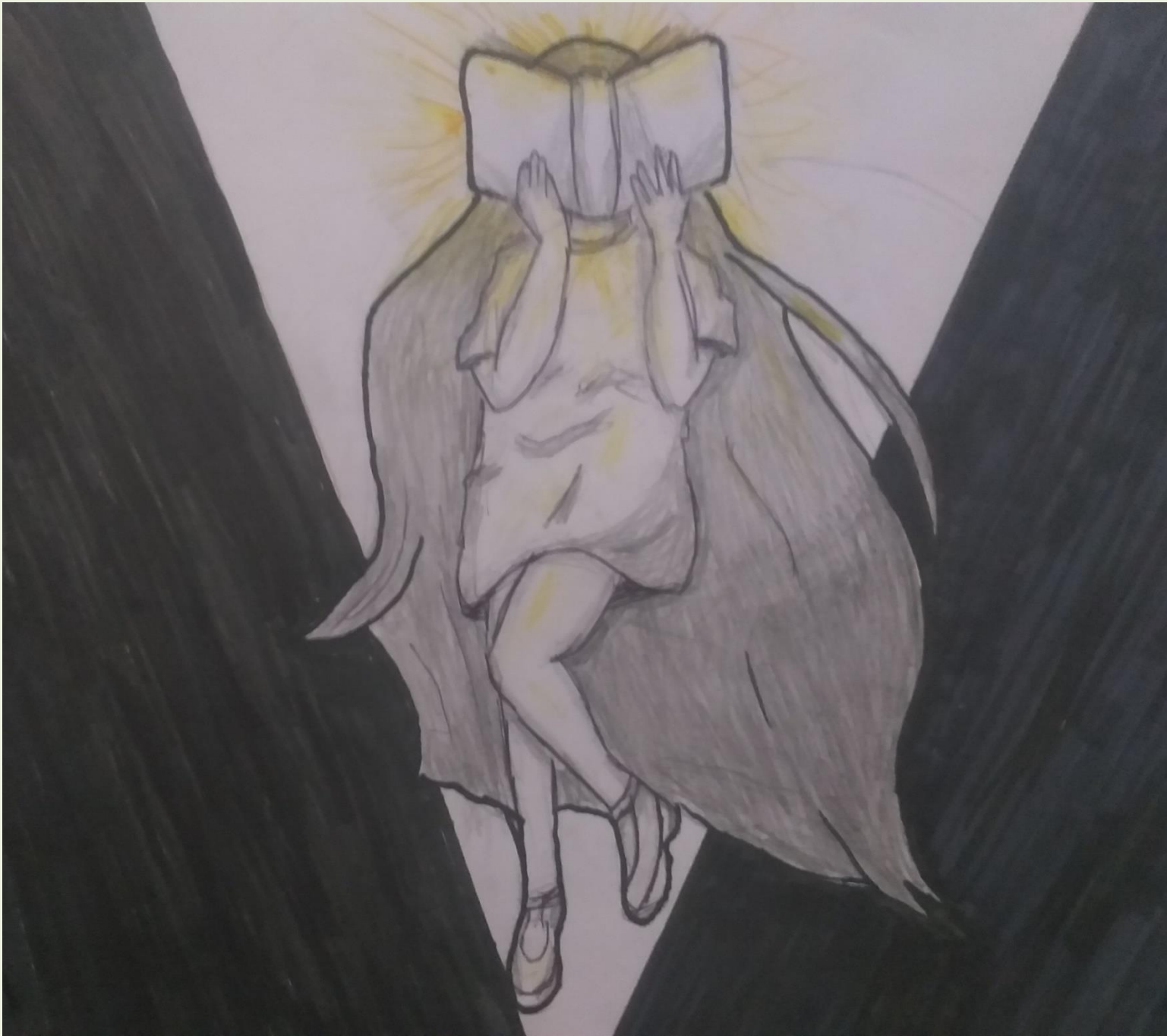










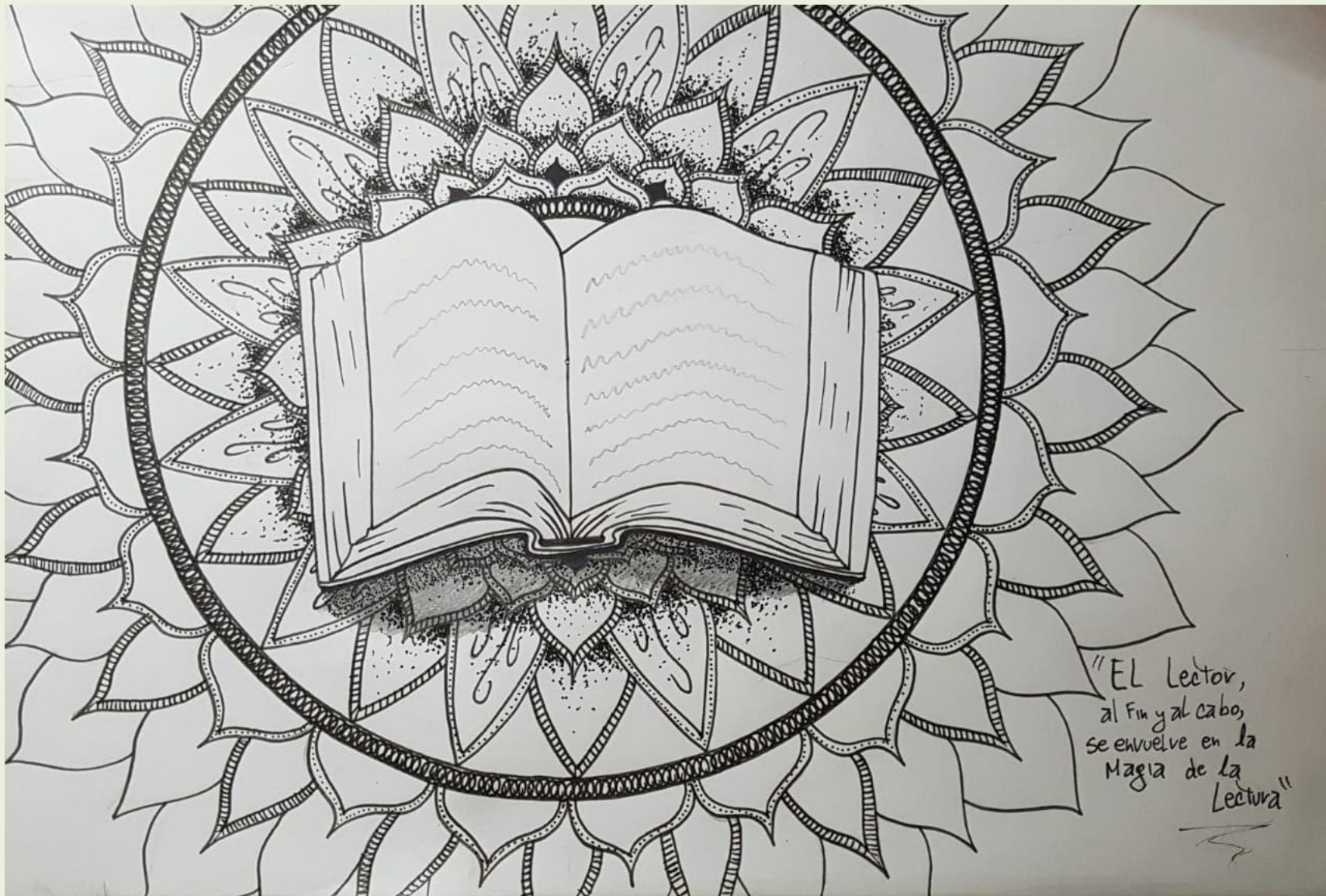




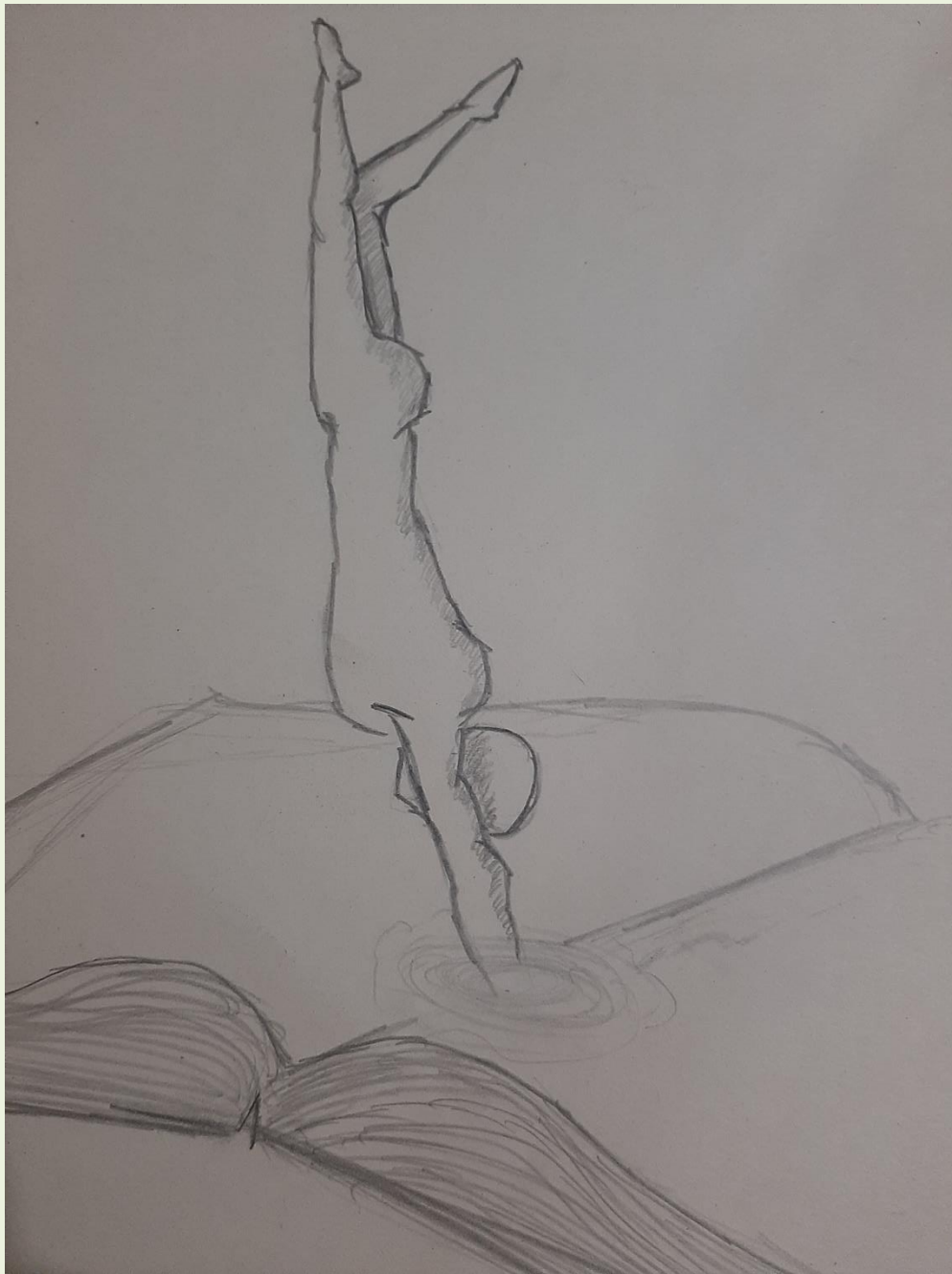


Poro Fran

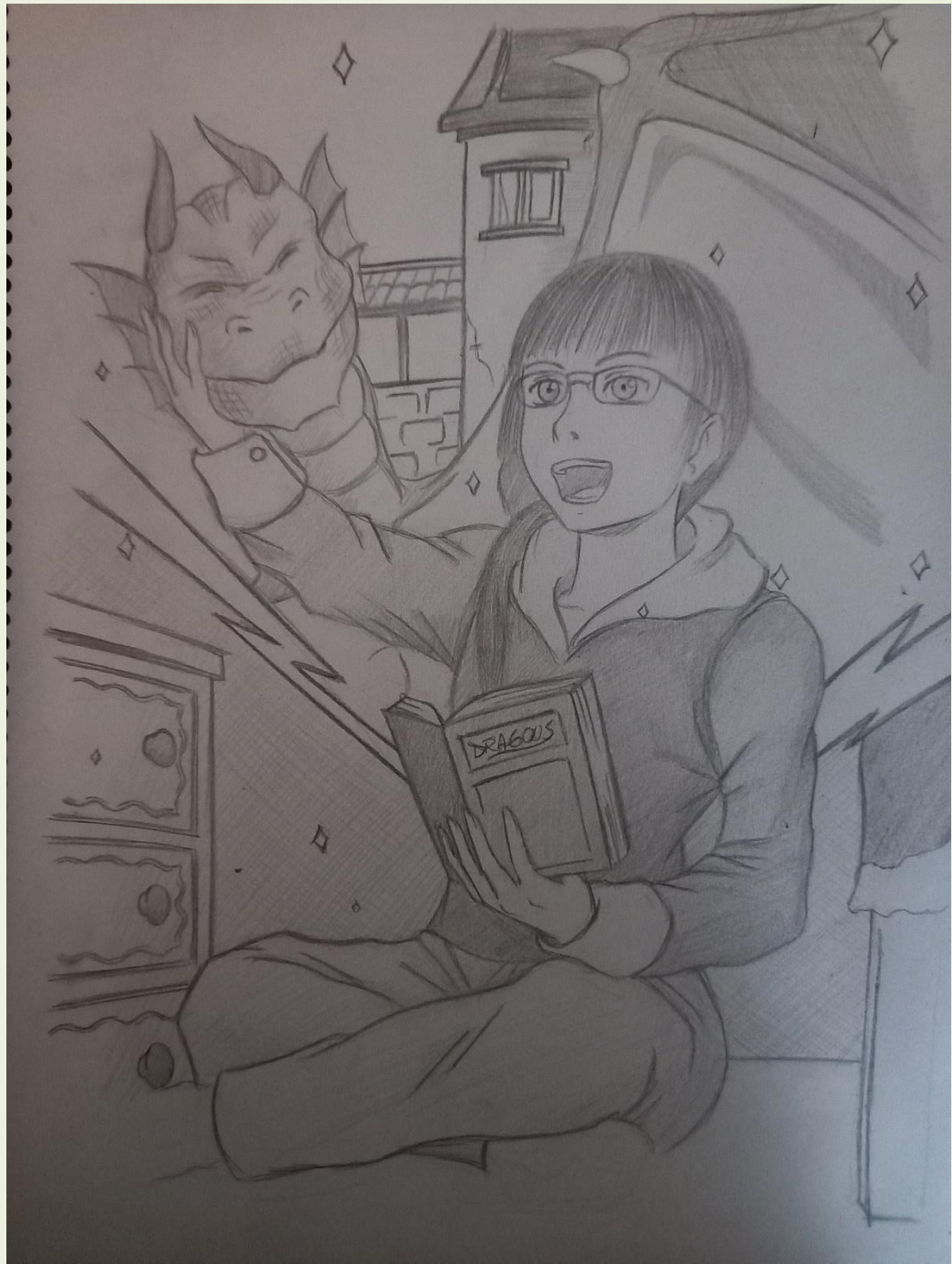
Felya Cero

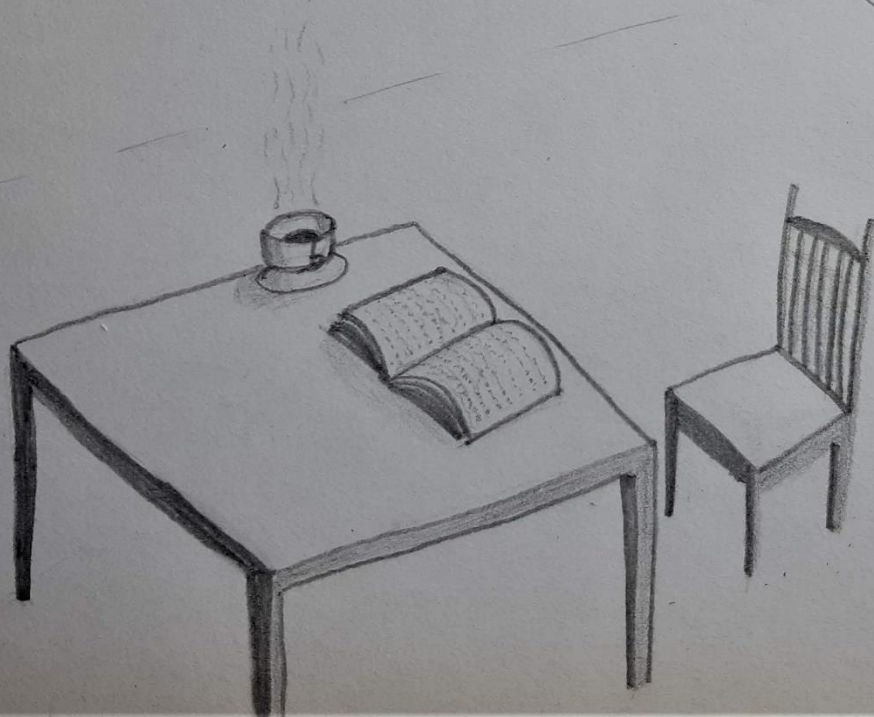
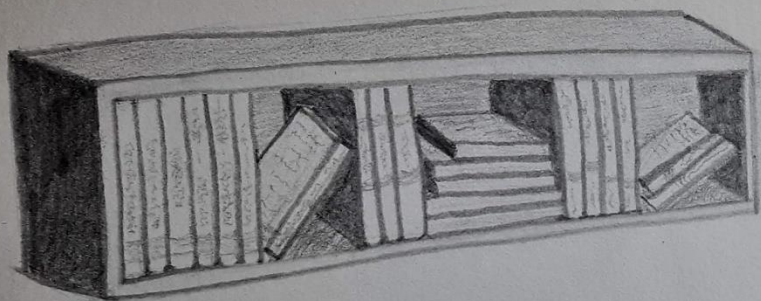


"EL lector,  
al fin y al cabo,  
se envuelve en la  
Magia de la  
Lectura"









*Mi Mayor Gusto: La Lectura ligera*

Por las mañanas acompañada de una tacieta de café.

(No) acepto compañía alguna.

Me gusta estar sola.

El lector, al fin y al cabo, se envuelve en la magia de la lectura

Francisco Lobos Castro



# Actividades al aire libre

**Kathia González Vicencio**

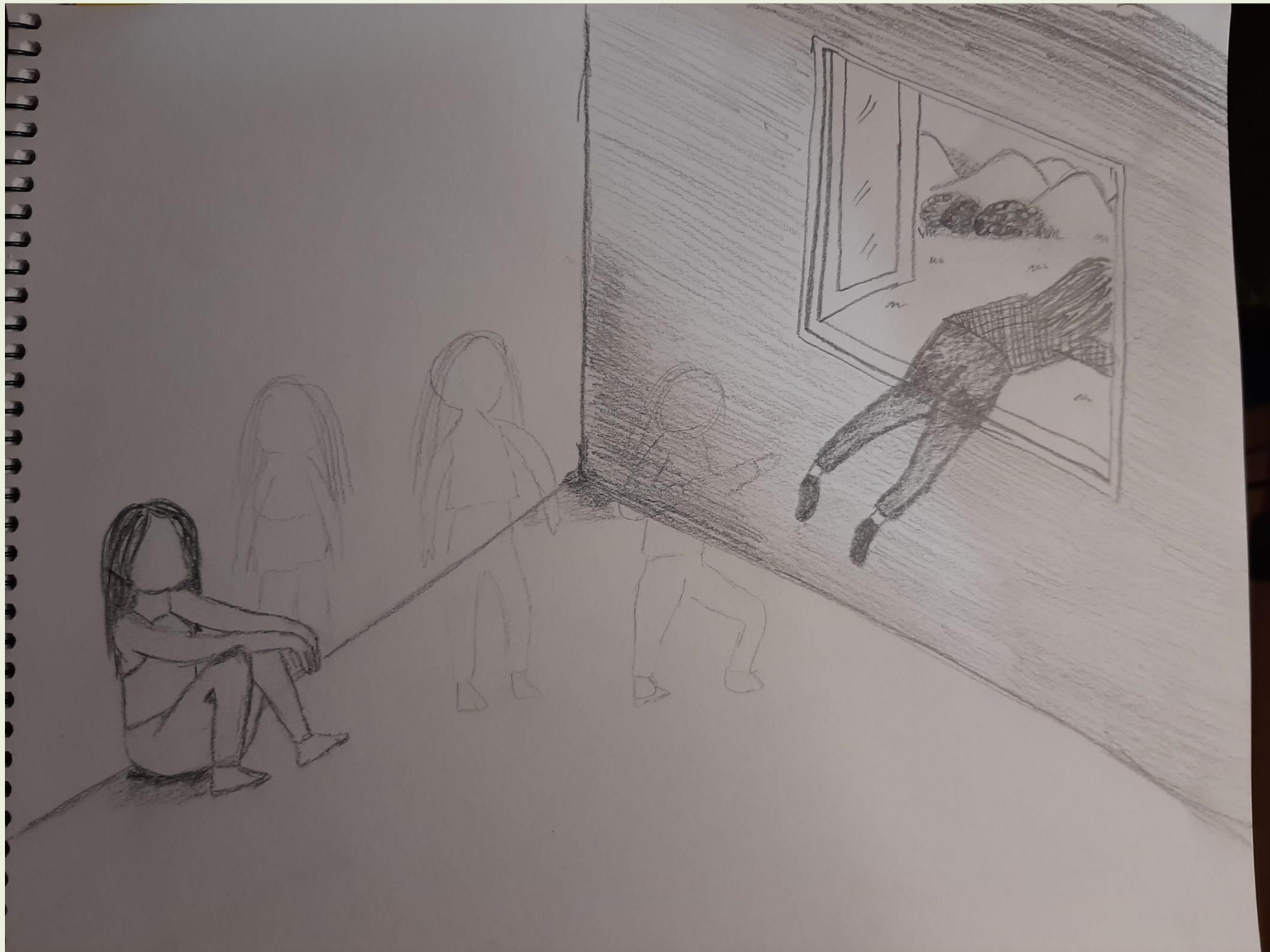
**Alumna de Ingeniería en Biotecnología**

Refiérase a ese conjunto de actividades que nos mantiene en contacto con la naturaleza, actividades en las que sólo el majestuoso canto de los pájaros a nuestro alrededor concentra nuestra atención; aquellas en las que mientras el cuerpo va a toda prisa, las cálidas brisas de primavera te rozan la piel y los fríos inviernos te congelan los labios. En este tipo de actividades se unifican e incluyen todas aquellas crudas acciones realizadas bajo un sol imperante, donde los diminutos arbustos no sobrepasan tus rodillas y las pronunciadas pendientes te agitan el corazón.

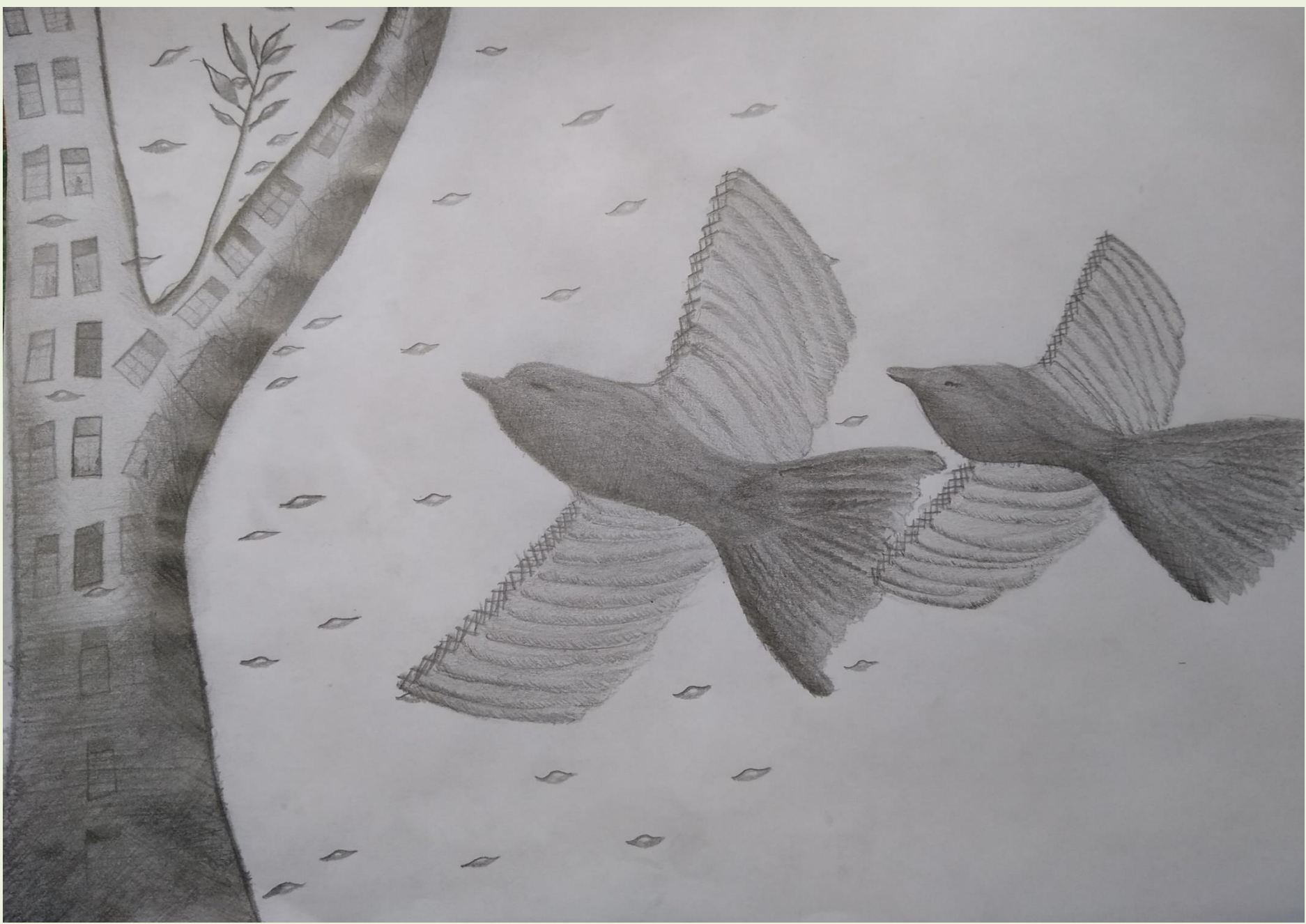
Aunque también se incluyen aquellas tareas de respiración calmada, en las que se puede oír el crujir de las secas hojas de los árboles caídas en otoño. O actividades en las que se siente el húmedo pasto entre los dedos de los pies y a lo lejos se oyen las escandalosas risas de los niños.

Estas actividades incluyen todas las descritas y otras en las que se visualicen tonalidades verdosas o pequeños cuerpos de agua fluyendo a lo lejos o cerca de nuestra ubicación. En realidad, cualquier actividad de las que te sacan de las inmensas cuatro paredes.







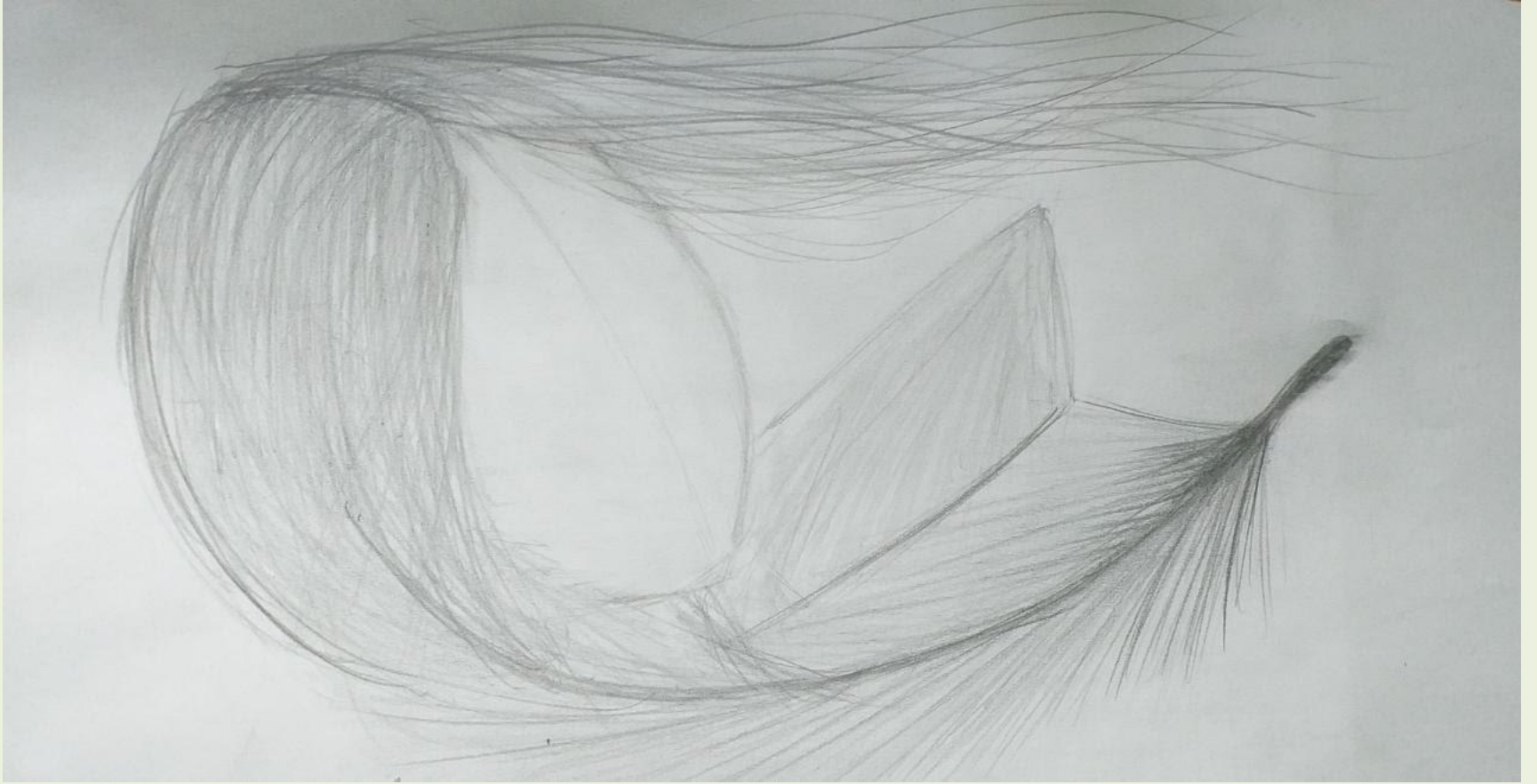










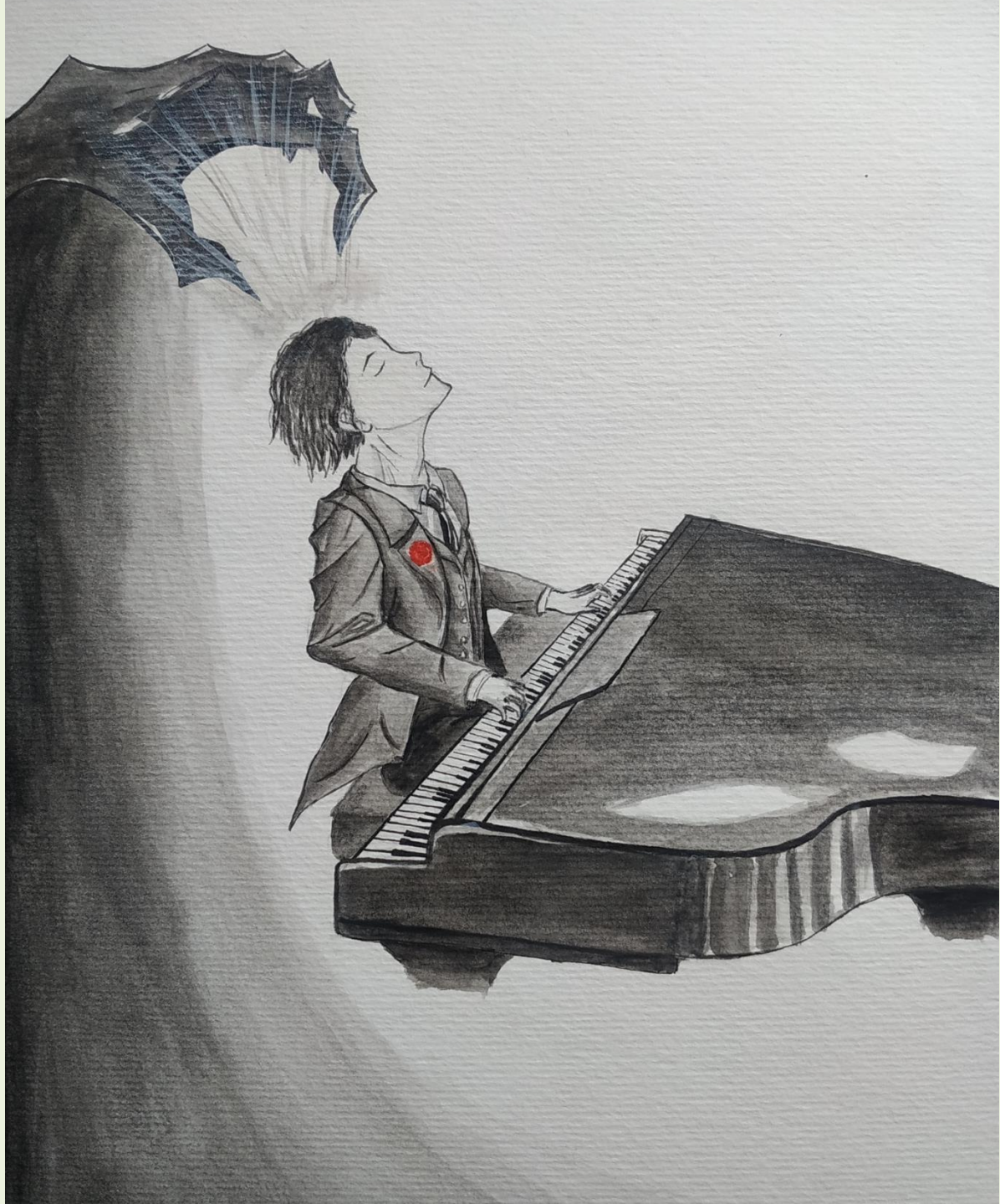


## Art Tatum

**Simón Martínez Villaseñor, alumno de Licenciatura en Estudios Internacionales.**

Tamaño tarea debió haber sido fotografiarlo en su labor, sus dedos se movían de un lado a otro por las teclas de marfil a una velocidad y ritmo que no han podido ser igualados hasta el día de hoy. De no ser por los dos videos que acreditan que efectivamente **solo una persona tocaba el piano**, su leyenda sería aún mayor y los escépticos esgrimirían que no era una sino dos personas simultáneamente interpretando las piezas. No estarían totalmente equivocados, ya que el pequeño Tatum, aún con ceguera total de un ojo y parcial del otro, aprendió a tocar el piano con **partituras de duetos**. Los rumores dicen que Oscar Peterson, luego de haberlo escuchado por primera vez, incurrió en aquel escepticismo y al darse cuenta de su error, dejó el piano por varias semanas. Se cuenta también que **compositores de música** clásica de todo el mundo visitaban los precarios barrios de negros en Estados Unidos, solo para conocer al mito. El mismo Rajmaninov lo llamó “el más grande intérprete de piano de cualquier estilo”.

De las pocas fotografías que corresponden efectivamente a su persona y no a Peterson o a Fats Waller (error justificado por parte de algunos editores aduciendo que “**todos los negros se parecen**”) figura un Art Tatum sonriente, acompañado siempre de su piano, con las manos prestas para desencadenar los acordes que ahora suenan en mi radio. En ellas, sus ojos prácticamente descansan como ornamentos sobre sus cuencas, joyas marrones sin ninguna utilidad aparente y que sólo dan cuenta de su completa prescindencia a la hora de tocar. **Sus cabellos a veces parecen formar intrincados laberintos**, como si sus indescifrables canciones no fueran suficiente y necesitara impresionar al espectador con otra gracia. Su nariz va acorde con su cuerpo, ancha y robusta. Su bamba es grande y su mandíbula inferior sobresale, otorgando a su sonrisa un tono infantil e inofensivo. **La agilidad de sus manos** y la liviandad de sus brazos contrasta con la masividad de su cuerpo. Es un hombre de mediados del siglo XX, que viste de traje y guarda un pañuelo en el bolsillo de este, como todos los hombres de mediados del siglo XX. Puede no tener el renombre de Miles David, Thelonius Monk, Charlie Parker, John Coltrane o Nina Simone, pero sin duda comparte puesto con estos **artistas entre los más grandes jazzistas** y se le puede adjudicar, sin muchos escrúpulos, el título de mejor pianista de la historia















# Mi cosa favorita

**Isidora Soto Cornejo**

**Alumna de Licenciatura en Estudios Internacionales**

Nunca he sido buena tomando decisiones y en general me cuesta mucho expresarme, por lo que responder a la pregunta ¿qué es lo que más me apasiona? me genera muchos conflictos internos. Puedo reconocer que me gusta mucho leer y que también amo estar con mi familia y mis amigos, pero creo que en este último tiempo lo que más disfruto es bailar.

Empecé a bailar a los trece años, cuando estaba pasando por un mal momento. No me costó mucho enamorarme de lo que sentía durante las clases. No tenía que pensar mucho, prefería dejar que mi cuerpo se moviera solo. No podía esperar a ir a clases, ya que era lo único que me motivaba a seguir adelante. Me gustaba que era un momento solo para mí, sin presiones ni nadie que me juzgara.

La pandemia me ha ayudado a reconectarme con el baile. Me encanta estar horas encerrada en mi pieza, creando coreografías que no verá nadie o simplemente intentando fluir con la música, disfrutando el momento. Amo bailar porque es un momento en el que puedo respirar en paz y conectarme conmigo

